

# INTRODUCCIÓN

## PREÁMBULO

¿Vale la pena hacer una tesis de filosofía sobre un economista? Acepto que fue esta la primera pregunta que me surgió al pensar en mi “futura” investigación. Acepto también que haya sido esta la primera pregunta suscitada por el título del presente trabajo. La respuesta es sencilla y compleja a la vez; por mi parte, bastaron unas consultas, la lectura de un par de libros y algunos artículos (aparte de mi formación económica y filosófica) para lanzarme al ruedo. Pero, para quien lee, respondo.

Primero, Keynes nunca obtuvo un título académico en economía, dedicó la mayor parte de sus años universitarios al estudio de la filosofía aunque acabó graduándose en matemáticas. Segundo, de sus dos grandes libros el primero es de lógica filosófica y surgió de una inquietud, a su vez, filosófica. Se puede hablar de *A treatise on probability* como de la obra primigenia de John Maynard Keynes, aunque no haya sido la primera en publicarse. También se puede decir que es este el libro que permite ver el planteamiento filosófico que se esconde tras el Keynes-economista. No se trata de algo superfluo, pues él es famoso por sus planteamientos económicos. De aquí su segunda gran obra: *The general theory of employment, interest and money*. Que, como cosa interesante, goza de una conexión filosófica con el *Treatise*. ¿No sería adecuado intentar comprender el planteamiento filosófico de quien ha tenido, y tiene, tanta repercusión en el mundo económico y político? Como se ve, mi respuesta fue afirmativa. Espero que la de quien lee, al voltear la última página, también lo sea.

La fama y el prestigio de Keynes no se agotan, al contrario, parecen crecer a medida que pasa el tiempo. Tiempo que, según muchos, acaba por darle la razón. Basta echar una ojeada a los acontecimientos y opiniones autorizadas en los últimos años. *Time magazine* presentaba a *The comeback Keynes* el 3 de noviembre de 2008: sus ideas, afirmaba, dominan las herramientas de crisis en Washington D. C.; “no está mal para un economista muerto”. Al poco tiempo, *The Economist* anunciaba,

en lo que parece un juego de palabras, *The Keynes comeback* en su publicación del 3 de octubre de 2009 con la presentación de tres libros que mostraban cómo Keynes podría ser la respuesta a las incógnitas económicas actuales<sup>1</sup>. Ya en 2009 Paul Krugman, premio Nobel de economía 2008, publicaba una nueva edición de su libro sobre la economía de la depresión y la crisis. En él hacía un repaso de los sucesos del siglo XX procurando sacar moralejas que ayudasen a salir de la complicada situación actual. Concluía: “John Maynard Keynes, el economista que comprendió la Gran Depresión, es hoy más relevante que nunca. Keynes cerraba su obra maestra, *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, con una célebre reflexión sobre la importancia de las ideas económicas: «Tarde o temprano, son las ideas, y no los intereses creados, lo que resulta peligroso, para bien o para mal»<sup>2</sup>.”

Para febrero de 2010 Richard Posner ponía en apuros a la escuela de Chicago aceptando, en *The New Republic*, haber errado el camino al creer que Keynes era una especie de cuestión superada. “La obra maestra de Keynes puede ser tildada de muchas cosas menos de desfasada. Así es que daré a un Gregory Mankiw contrito, escribiendo para el *New York Times* en noviembre de 2008 en pleno colapso económico, la última palabra: «Si fueses a dirigirte a un solo economista para entender los problemas a los que se enfrenta la economía, hay muy poca duda de que ese economista sería John Maynard Keynes. Aunque Keynes haya muerto hace más de medio siglo su diagnóstico de recesiones y depresiones sigue siendo el fundamento de la macroeconomía moderna. Su visión llega muy lejos en la explicación de los retos a los que hoy nos enfrentamos... Keynes escribió: ‘Los hombres prácticos, que se creen exentos de cualquier influencia intelectual, suelen ser esclavos de algún economista difunto’. En el 2008, ningún economista difunto es más prominente que el mismo Keynes»<sup>3</sup>.”

<sup>1</sup> Los libros: *Keynes: the twentieth century's most influential economist* de Peter Clarke, *Keynes: the return of the master* de Robert Skidelsky y *The Keynes solution: the path to global economic prosperity* de Paul Davidson.

<sup>2</sup> Paul KRUGMAN, *El retorno de la economía de la depresión y la crisis actual*, Crítica, Barcelona 2009, p. 203. El mismo Krugman, en entrevista concedida a la *BBC HARDtalk*, el 2 de junio de 2012 continuaba insistiendo en la necesidad de aplicar soluciones keynesianas a los problemas económicos actuales.

<sup>3</sup> Richard POSNER, *How I became a Keynesian. Second thoughts in the middle of a*

Italia tampoco ha sido ajena a este debate y resurgir keynesiano. El mismo febrero de 2010 la universidad de Roma Tre confería el *doctorado honoris causa* en economía a Robert Skidelsky, el más grande biógrafo de Keynes. En el *Corriere della Sera* se han sucedido una serie de referencias al economista difunto. El miércoles 7 de abril 2010 señalaba cómo George Soros junto con algunos premios Nobel en economía e inversionistas, salían a relucir nombres como Jeffrey Sachs y Joseph Stiglitz, habían determinado reunirse en el *King's College* de Cambridge con el fin de crear el *Institute for New Economic Thinking*. El objetivo era repensar la economía y las nuevas reglas de juego para el mercado. El lugar no había sido seleccionado al azar: es el *alma mater* de John Maynard Keynes<sup>4</sup>. El martes 11 de mayo publicaban una entrevista con Anthony Giddens (el creador de la “tercera vía” de Tony Blair) en la que afirmaba que Keynes estaba nuevamente de moda, si bien no comulgaba con todas sus ideas. El domingo 5 de diciembre salía la noticia que Giorgio La Malfa había editado una colección de escritos de “*uno dei più grandi studiosi del Novecento*” titulada “*Sono un liberale?*”. Por su parte, Ettore Gotti Tedeschi, si bien crítico, escribía un artículo en *L'Osservatore Romano* titulado *Keynes colpisce ancora*, con fecha del 14 de enero 2011.

Último botón, y para que no quede duda, *The Economist* publicó, en febrero 2011, los resultados de una encuesta a los miembros de su *forum online*, con más de 50 economistas prominentes. Les había pedido que dijese qué economista había sido el más influyente en la pasada década. El segundo en la lista, después de Ben Bernanke y el único difunto, era John Maynard Keynes. No por nada el recuadro se titulaba: *The contemporary Keynes*.

Queda claro que Keynes no sólo está de moda sino que es importante. Ahora, entre los economistas se suele hacer mucha referencia al *General theory* y a percatarse que John Maynard Keynes tiene un pensamiento muy sugerente que va más allá de la mera economía. Pero cuando uno empieza a adentrarse en el campo de la filosofía de la economía se da cuenta que, como dije, al *General theory* le precede *A treatise on probability*. El interés por este libro habría surgido, sobre todo, a partir

---

crisis, «The New Republic» <http://www.tnr.com> (2010), p. 9.

<sup>4</sup> Un año después, abril 2011, el mismo Soros y su grupo reunieron a 200 personajes del mundo de la economía, las finanzas y la política en Bretton Woods. Nuevamente el lugar era simbólico: “*nel luogo dove operò Keynes nel '44*” afirmaba el *Corriere*.

de la investigación de Skidelsky para la redacción de su biografía de Keynes, coincidente con la de Moggridge y Johnson para la publicación de los *Collected writings*. Estas investigaciones resaltaron el fundamento filosófico de la teoría keynesiana y desempolvieron, entre otros, tres documentos de gran interés, si bien no han sido aún publicados. Se trata de dos discursos redactados por Keynes en 1904 y de unos apuntes de 1905. Uno de los discursos trata sobre la ética, el otro gira en torno a la filosofía política de Edmund Burke. Los apuntes de 1905 también son de naturaleza filosófica y se titulan *Miscellanea ethica*. Estos documentos habrían sido el inicio del *Treatise*. A su vez, el *Treatise* se podría considerar el inicio o la evidencia del planteamiento filosófico del que se habría valido para su trabajo, tanto teórico como práctico, en el campo económico.

No hay nada mejor, a mi parecer, que buscar ir a la raíz. Por eso he decidido centrar la investigación en estos dos libros: “el *Treatise*, *The general theory* y sus circunstancias” se podría decir. Sus “circunstancias” resultan ser cuasi-esenciales. Porque, como apunta Crespo en su libro sobre Keynes, el trabajo de investigación filosófica respecto de este filósofo-economista es de tipo arqueológico<sup>5</sup>. No existe un desarrollo sistemático y Keynes no suele ser tajante al opinar sobre filosofía. Segundo, porque se presenta como un “cruce de caminos”. Con esto quiero decir que en él coinciden muchas cosas. Estudia filosofía, desde pequeño resuelve problemas de lógica, es habilidoso para las matemáticas, no lee mucho sobre economía pero es hijo de un “economista”. Vive en una época de cambio y es testigo de grandes acontecimientos mundiales. Se ve rodeado por muchas corrientes. Hay distintas modas intelectuales que cruzan su vida: empirismo, utilitarismo, idealismo, aristotelismo, consecuencialismo, realismo, platonismo, positivismo, etc. Si uno mezcla esto con su capacidad intuitiva y el sentido de superioridad intelectual que parece haber tenido se entiende que no sea discípulo de nadie. Es contemporáneo y amigo de tantos: George Moore, B. Russell, Sidgwick, A. N. Whitehead, Neville Keynes, A. Marshall, Bradley, McTaggart, W. E. Johnson, Wittgenstein, etc. y leyó a muchos más. De sus escritos y correspondencia se puede mencionar desde Ber-

---

<sup>5</sup> Cfr. Ricardo F. CRESPO, *El pensamiento filosófico de Keynes*, EIUNSA, Madrid 2005, p. 23.

nardo de Cluny, San Lucas (“Lucas el médico” como le llama él) y Pedro Abelardo (a quienes estudió mientras aún estaba en el colegio) pasando por Herodoto, Platón, Aristóteles, Descartes, Spinoza, Leibniz, Hume, Comte, Kant, Bacon, Locke, Hobbes, Mill, Smith, Malthus, Bentham, Mandeville, Burke, Pascal, para aterrizar en la probabilidad de: Condorcet, Poincaré, Gauss, Meinong, Venn, Sigwart, Von Kries, Laplace, D’Alambert, Czuber, Bernoulli y un largo etcétera.

Dentro de todo, Keynes aparenta ser un realista y anti-utilitarista; si bien no termina de verse libre del pleno fluir de platonismo y consecuenialismo en Cambridge. Es una persona a la que parece no convencerle nada y admirar casi todo. Un poco de racionalista y otro tanto de empirista. También parece ser contrario a una perspectiva ética de la “tercera persona”; defendería algo más parecido a una perspectiva de la “primera persona”. En el sentido que piensa que el bien del hombre es cognoscible y que el sujeto humano tiene los recursos, incluyendo el conocimiento y las inclinaciones, para vivirlo. No le basta la mera determinación de la acción correcta o incorrecta; aunque esto a veces se traduce en un rechazo excesivo de la norma<sup>6</sup>. Él cree en la capacidad del individuo para actuar. Se trata de un individuo que tiene una naturaleza, vista más como un principio uniforme de operaciones que como un principio de operaciones uniformes, y que se relaciona con un mundo real. Conjunción de cosas, sin embargo, que no le resultaba fácil, dado un ambiente con corrientes tan dispares y el que le brotasen inquietudes en torno a la conciliación del bien individual con el bien común.

Él era un matemático que rehuía de las matemáticas, por considerarlas limitadas, pero que sabía valerse de ellas. Un economista que siempre consideró que la economía no era lo más importante. “Keynes escogió cuidadosamente sus palabras mientras concluía su discurso durante la cena celebrada en su honor al abandonar su cargo de editor del *Economic Journal*. Ofreció un brindis «por los economistas, a quienes no se encomienda la civilización sino las posibilidades de civilización». Podría haber agregado que verdaderamente a quienes se encomien-

---

<sup>6</sup> Para más detalle sobre la distinción de las perspectivas mencionadas cfr. Ángel RODRÍGUEZ LUÑO, *Ética general*, EUNSA, Pamplona 2004, pp. 59-60. También se puede consultar: G. ABBÀ, *Quale impostazione per la filosofia morale?*, LAS, Roma 1996.

da la civilización es a los artistas y escritores con los que transcurrió gran parte de su vida”<sup>7</sup>. John Maynard Keynes, pues, es una especie de rompecabezas en el que conviene adentrarse, jugar con las piezas, para realmente entender la peculiaridad y originalidad tanto de lo que parece ser el producto final de su pensamiento como del proceso de su construcción.

Por ello en esta tesis me centro en un aspecto, por no decir “el aspecto”, esencial de su filosofía: la intuición. Que, para mejor comprensión de su discurso a lo largo de los años y de su actuar político, debe verse acompañado del concepto de persuasión. El primero es más característico de sus estudios filosóficos de juventud; al inicio tiene un uso individual que luego desarrolló en una aplicación social. El segundo tiene una impronta más político-económica; su uso es exclusivamente social. La investigación se ha basado, fundamentalmente, en cuatro libros de Keynes: *A treatise on probability*, *The general theory of employment, interest and money*, *Essays in biography* y *Essays in persuasion*. También he usado tres manuscritos no publicados; considerados fundamentales para la comprensión de su esquema filosófico. A la vez que hago referencia a los *Collected writings* (una colección de treinta volúmenes) sin pretender exhaustividad.

El método seguido consta de tres pasos. Primero, la puesta en escena de sus dos grandes obras, a través de un recorrido histórico de la vida de Keynes; resaltando su formación filosófica y el contexto en el que desarrolló los conceptos centrales. El segundo es la presentación de las influencias filosóficas (tanto en su parte económica como ética). Se concluye con un análisis, basado en los dos conceptos esenciales, de sus dos grandes obras (un capítulo dedicado a cada una). El trabajo, así dividido, está constituido por tres círculos concéntricos. Cada uno de ellos más específico y profundo (que requiere el anterior para ser comprendido dentro del esquema general). Claro que todo esto, no hay que olvidarlo, se encuadra en la vida de un joven inglés llamado John Maynard Keynes: “parece el nombre del héroe intachable de una novela ejemplar”<sup>8</sup> decía su abuelo cuando apenas había nacido, y su bisabuela,

<sup>7</sup> Craufurd D. GOODWIN, *The art of an ethical life: Keynes and Bloomsbury*, en BACKHOUSE & BATEMAN, *Cambridge companion to Keynes*, Cambridge University Press, Cambridge 2006, p. 223.

<sup>8</sup> Robert SKIDELSKY, *John Maynard Keynes. Hopes betrayed: 1883-1920*, MacMillan,

a los pocos años, le escribía en carta: “llegarás a ser un gran hombre, habiendo vivido siempre en Cambridge”<sup>9</sup>.

#### ADVERTENCIAS Y AGRADECIMIENTOS

El presente trabajo se apoya en escritos económicos y filosóficos. Contiene muchas referencias a publicaciones de los “expertos”. Muchos sostienen posiciones encontradas. Por mi parte, he procurado seguir los puntos de coincidencia. Seguramente alguno de estos autores no se sentiría cómodo al verse citado junto a un adversario, sin embargo creo que es mejor buscar puntos en común que lidiar constantemente con las discordias (aunque ciertamente hago mención de las más importantes entre estas últimas). Por otro lado, he procurado “dejar hablar a Keynes”. Advierto también que las traducciones, tanto del inglés como del italiano, son mías; cuando he podido tener acceso a una traducción del texto he recurrido a ella.

Agradezco a varias personas, incluidas las no mencionadas en la lista, y por variadas razones. Por recomendaciones u orientación bibliográfica a Miguel Alfonso Martínez-Echevarría, Ricardo Crespo, José Roberto Hernández. A Luis Morera, en especial, por sus sugerencias en materia económica. A Onésimo Díaz por sus comentarios en torno al grupo de Bloomsbury. A Rubén Pereda, José Carlos Fernández y Arturo Bellocq por los comentarios informales, que resultan ser más importantes de lo que parecen. A Wodzislaw Szczepanik por dejarme tener acceso a su tesis doctoral, antes que se publicase. A la *Biblioteca della Camera dei Deputati*, y al personal que trabaja allí, por todas las facilidades que me dieron. A la Biblioteca, la Facultad de filosofía y, particularmente, al *Markets, Culture and Ethics (MCE) Research Centre* de la Pontificia Universidad de la Santa Cruz. Un agradecimiento especial, también, a Patricia McGuire, *Archivist* del *Archive Centre* del King’s College en Cambridge y a Tracy Wilkinson, *Assistant Archivist*, por haberme permitido y facilitado el acceso a los manuscritos sin publicar de Keynes. A Giorgio Faro por haberse tomado el tiempo de leer el trabajo y por las distintas sugerencias. *Last but not least*: a Juan Andrés Mercado por

---

London 1983, p. 25. De ahora en adelante: *Hopes betrayed*.

<sup>9</sup> *Ibid*, p. 1.

la paciencia que ha sabido tener, por los múltiples consejos y por haber sido quien realmente tuvo “la intuición sobre la intuición y persuasión” en John Maynard Keynes.